

Tomás Regalado López: *Historia personal del Crack. Entrevistas personales*. Valencia, Albatros (Serie: Palabras de América), 2018, 278 pp.

Historia personal del Crack. Entrevistas personales supone el acercamiento crítico más riguroso y completo hasta la fecha a la obra de Jorge Volpi, Eloy Urroz, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Ricardo Chávez Castañeda, Alejandro Estivill y Vicente Herrasti, los siete autores que habitualmente han sido integrados en el "Crack", uno de los más relevantes e influyentes fenómenos de la literatura mexicana de las últimas décadas. Surgido en el año 1996 al calor del "Manifiesto Crack" con el que dio carta de naturaleza a una propuesta narrativa guiada, grosso modo, por la dialéctica entre tradición e innovación –sintomáticamente expresada en la onomatopeya de su nombre, que recordaba al "Boom" al tiempo que mostraba su voluntad rupturista–, el grupo ha ido configurando a lo largo de las últimas décadas una trayectoria en la que, trascendiendo la mera unión generacional, se funden la singularidad de la obra de cada uno de los autores con la recurrencia de una serie de elementos temáticos y formales: el rechazo de cierto realismo mágico y cierta mirada exótica sobre Hispanoamérica representada por autores como Isabel Allende o Laura Esquivel, la influencia de referentes europeos de diversas épocas –desde Cervantes o Dante hasta narradores alemanes como Mann o Hesse–, el tratamiento de temas apocalípticos, el cosmopolitismo, la voluntad de renovación en cuando a estructuras y planteamientos narrativos en busca de la "novela total", etc.

La capacidad para analizar de forma lúdica, crítica y rigurosa la dualidad entre lo individual y lo grupal –y para explicar cómo a pesar de los intentos de la academia y la industria editorial de establecer taxonomías y divisiones simbólicas, la literatura es una creación humana que responde básicamente a las pulsiones creadoras de sus autores– es, de hecho, uno de los grandes valores del libro de Tomás Regalado López. Intuida ya en el título, la estructura del libro se compone de dos bloques –denominados, en un guiño de homenaje a Roberto Bolaño, "Crack y campo literario (La parte del crítico)" y "Entrevistas (La parte de los escritores)"– que permiten ir esclareciendo, por un lado, qué es y qué se ha entendido por "Crack" en el campo literario y académico y, por otro, qué ha aportado al grupo y a su constitución como tal cada uno de los autores que habitualmente han sido integrados en él. No en vano, ya en el prólogo afirma Regalado López que el libro, por encima de todo, "se trata [...] de una serie de diálogos con siete novelistas mexicanos que en algún momento de sus vidas fueron adscritos a una idea, una ambición, a una forma de entender la literatura, a algo que comenzó siendo una 'broma en serio' [...] y que terminó, contra todo

pronosticó, ocupando un espacio reconocible en la historia de las letras en México y Latinoamérica" (13).

La primera parte del volumen lleva a un cabo un recorrido diacrónico que permite establecer los principales hitos de la configuración de un grupo nacido, más allá de como propuesta estética, como una propuesta fundamentada en el valor de la amistad y en la posibilidad de encontrar en la literatura una pasión compartida. Además de ahondar en sus orígenes, deudores del encuentro de Volpi, Padilla y Urroz en las aulas del Centro Universitario Mexicano durante su adolescencia, el libro va trazando el desarrollo del grupo, intentando desentrañar de qué forma se van incorporando al proyecto primigenio nuevos autores –lo que permite explicar la centralidad que siempre mantuvieron los tres escritores anteriormente citados frente al resto– y analizando su posicionamiento en el campo literario. Gracias a la utilización de los postulados de la Sociología de la Literatura de Pierre Bourdieu, Regalado López intenta desentrañar cuál es el "capital simbólico" de cada uno de los autores y del grupo que conforman, explicando de este modo su trayectoria a través de una metodología que trasciende lo estrictamente literario –que, claro está, también está presente en el libro, que, más allá de las características genéricas, incluye breves poéticas de cada uno de los escritores en las que junto a su concepción literaria aparecen las principales señas de identidad que definen su obra–, para centrarse en una concepción global del proceso literario que no elude su valor social, cultural e incluso mercantil. En consecuencia, quizá lo más interesante de esta primera parte sea su capacidad para explicar de forma transversal y desde diversos puntos de vista qué es y qué supone, cómo se ha entendido y cómo ha funcionado, el Crack. O, por decirlo con palabras del propio autor, para "delimitar el aparato que permita afinar sus aristas, definirlo terminológicamente, vincularlo con otros fenómenos generacionales dentro y fuera de Latinoamérica, matizar sus posiciones estéticas en consonancia o disonancia con la opinión de sus autores, relacionar su propuesta estética con la vertiente editorial y debatir los errores, estereotipos o lugares comunes que han rodeado al grupo" (18).

Para establecer su posicionamiento en campo nacional, el libro intenta determinar la ubicación y relevancia del grupo en la historia mexicana a partir de su relación con referentes pasados, de su posicionamiento en el panorama literario de mediados de la década de 1990, de la recepción crítica y académica de su obra, y de su relación con la industria editorial. Ahora bien, lejos de limitarse a su condición de fenómeno mexicano, el libro indaga en la vocación universal del Crack al emparentarlo con el movimiento "McOndo" abanderado por Alberto Fuguet y Sergio Gómez y situarlo como uno de los fenómenos renovadores de la narrativa hispanoamericana de finales del siglo xx. Semejante concepción resulta fundamental para entender la naturaleza de un grupo literario que, tanto por sus características y el desarrollo biográfico y literario de sus autores como el propio mundo globalizando en el que se inscribe, no puede entenderse solo a partir de sus dimensiones localistas. Así lo demuestra también la importancia que tuvo para su desarrollo la irrupción en el campo editorial español a través de la concesión de premios como el Biblioteca Breve a Jorge Volpi por *En busca*

de *Klingsor* en 1999 y, en menor medida, el Primavera a Ignacio Padilla por *Amphitryon* en 2000, así como la relevancia que los autores del grupo comenzaron a adquirir tanto en la esfera intelectual mexicana como en el panorama literario internacional gracias a las traducciones.

Pese a que esta primera parte tiene entidad autónoma y podría, de hecho, haber conformado el libro por sí sola, *Historia personal del Crack. Entrevistas personales* se completa con un segundo bloque en el que se incluyen siete entrevistas a los miembros del grupo. Lejos de ser concebidas como un mero anexo, como en otras ocasiones sucede, cada una de ellas en particular y todas ellas en conjunto han de ser interpretadas como una arista más del complejo mosaico que lleva a cabo Regalado López, pues aportan informaciones y puntos de vista que enriquecen y complementan el valor del libro. Es importante resaltar que las entrevistas –a las que quizá hubiera sido más adecuado presentar como diálogos, por el peso que tiene en ellas el entrevistador gracias a su gran conocimiento sobre el Crack– fueron realizadas personalmente en México, Estados Unidos y España, y sin un formulario predeterminado y homogéneo para todos los autores, sino con un listado de preguntas que van adaptándose a la idiosincrasia y las particularidades de cada uno. De este modo, cada una de ellas va configurándose como una conversación natural, en la que hay ocasiones para las repreguntas y en la que los temas van fluyendo de forma espontánea. Tan amena e interesante como la primera parte del libro, y dotada de la lógica agilidad que supone el hecho de proceder de transcripciones de comunicación oral, esta segunda parte destaca, además de por la generosidad que implica el hecho de dar voz y dejar que sean los propios autores los que se expresen, por su condición de “biografía colectiva”, que permite que los distintos interlocutores reflexionen sobre los mismos temas, recuerden análogos acontecimientos... y, sin embargo, aporten puntos de vista o rememoraciones diferentes, complementando, matizando e incluso en ocasiones contradiciendo el testimonio de sus colegas. Aunque hay una serie de bloques transversales que se repiten, de un modo u otro, en las preguntas a todos los entrevistados –referidos, fundamentalmente, a la formación del Crack y su consideración del fenómeno, que oscila entre la identidad programática que parece deducirse de las palabras de Urroz y el escepticismo de quien, como Herrasti, no lo ve más que como un invento de las estructuras académicas–, dado que se trata de autores diferentes con trayectorias diversas, cada entrevista marca sus propias pautas y temas de interés. De esa forma, y tal como reza la información de la contracubierta de libro, se convierten en un documento “sobre la creación literaria y sobre el oficio de ser escritor en los albores del siglo xxi”, puesto que gracias a ellas se dan a conocer referentes literarios, maestros de cabecera, rutinas escriturales, concepciones estéticas, valoraciones de trayectorias propias y ajenas, etc.

Como no podía ser de otro modo, sobrevuela todo el libro, y de forma especial “La parte de los escritores”, la muerte de Ignacio Padilla, a quien de hecho se dedica la obra. Resulta sobrecogedor, en ese sentido y con la perspectiva que da el saber de su temprano y desgraciado fallecimiento acaecido en agosto de 2016, leer los planes de futuro trazados por el escritor en la última de las pre-

guntas de su cuestionario, o comprobar el hondo impacto emocional causado por su desaparición en todos los integrantes del Crack, que, no en vano, es ante todo un grupo de amigos. Más allá del aspecto humano, es importante también plantearse hasta qué punto la muerte de Padilla, además de conllevar la pérdida de un escritor absolutamente excepcional, influye en el desafío de “dilucidar si el ciclo de legitimación del Crack se ha clausurado ya o si, por el contrario, el grupo sigue siendo un *work in progress*” (82).

Tal y como el propio autor indica en el prólogo, *Historia personal del Crack. Entrevistas personales* intenta parecerse, más que a la obra de José Donoso sobre el Boom al que evoca su título, al libro de Luis Harris sobre los autores del gran movimiento de la narrativa hispanoamericana de principios de la segunda mitad del siglo xx. Del mismo modo que *Los nuestros (Into the Mainstream, 1967)* se convirtió desde prácticamente su publicación en un punto de referencia ineludible para cualquier acercamiento crítico al Boom, y en un clásico de los estudios de la literatura hispanoamericana contemporánea con el paso del tiempo, el libro de Regalado López parece llamado a ser una lectura obligatoria en cualquier aproximación ulterior a la obra de Volpi, Urroz, Padilla, Palou, Chávez Castañeda, Estivill y Herrasti. No en vano, podría decirse que en él confluyen todos los trabajos que el autor ha ido desarrollando sobre el tema desde hace más de una década –la narrativa de Volpi fue, de hecho, el núcleo central de su tesis doctoral, leída hace casi diez años en la misma Universidad de Salamanca en la que se doctoraron el propio Volpi y Padilla– y, por tanto, todo su oceánico conocimiento sobre la bibliografía primaria y secundaria de un grupo literario que “alteró las dinámicas del campo literario en México y que contribuyó, con el paso del tiempo, a modificar el paradigma de las letras en el subcontinente latinoamericano” (12). Dado que, salvo en el desgraciado caso de Padilla, la obra de los autores continúa en crecimiento, es de esperar que, independientemente de la validez que en el futuro pueda seguir teniendo la etiqueta de Crack –cuya operatividad en el pasado y el presente queda absolutamente demostrada en un libro que, en cierto modo, es un mecanismo legitimador más– *Historia personal del Crack. Entrevistas personales* sea, más que un colofón, un punto y seguido que pronto sea seguido por nuevos trabajos que sigan dando continuidad a la brillante y rigurosa mirada de Tomás Regalado López sobre las letras hispanoamericanas.

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO
Universidad de Salamanca
zapa@usal.es